

Tuga en la selva



Tuga buscaba al Rey de la Selva y lo encontró tumbado bajo un árbol.

—¿Qué quieres? —preguntó él.

Las tortugas no temen a los leones porque su caparazón es duro. Por el mismo motivo, los leones no tienen interés por las tortugas, las consideran unos bichos torpes y lentos, con olor a viejo.

—Majestad, vengo a contártos un descubrimiento que he hecho. Con mi invento sabrá cuántos leones hay en su manada, cuántas gacelas en la pradera... Podrá decir a los leopardos cuántos animales pueden cazar. El león miró a Tuga. Le había interesado lo de los leopardos.

—El asunto está en que, por ejemplo, a cada gacela de una manada se le da un nombre especial. El último indica cuántas gacelas hay.

—¡Qué tontería! ¡Saber cuántas gacelas hay con solo ponerles nombre...!

Tuga tenía paciencia.

—Verá, Majestad. Usted es UNO. ¿De acuerdo?

—Yo no soy «uno». Soy Rey.

—Sí, pero además es UNO. Yo también soy UNO cuando estoy sola, pero cuando usted y yo estamos juntos somos DOS. El león se aburría y no le parecía bien comparar una tortuga con un león. Tuga siguió hablando.

—Si una gacela está sola, también es UNO. Pero cuando está con otra gacela forman DOS. ¿Entiende?

La verdad era que no entendía ni patata.

—O sea, que a la primera cosa de una lista la llamamos UNO. Cuando otra cosa se junta con la primera, tenemos DOS. Y si hay otra, forman TRES. ¿Me sigue? —preguntó la tortuga intentando que el león la entendiera—. Con los leopardos pasa igual. Si usted ve primero uno, luego otro y luego otro, dice «TRES». Hay TRES leopardos en total.

—¿Y diciendo «tres» puedo espantarlos? El león rugió «¡Trreessss...!».

Tuga tenía mucha paciencia, pero se le estaba acabando.

—No, Majestad. Vamos a ver. Cuando hay varios leopardos, ¿qué les dice a los demás leones?

—¡Hay varios leopardos! ¡Hay que espantarlos!

—Pero si dice «varios» no sabe cuántos. En cambio, si dice «TRES», TRES leones pueden salir a perseguirlos.

—O sea, que si veo varios leopardos que se van a **zampar** varias gacelas más digo «tress»

—¡Nooo! Si hay un leopardo, dice «UNO». Si hay otro más, dice «DOS». Y si se une otro, dice «TRES». Es para saber cuántos hay, no para espantarlos.

—Pues a mí no me gusta decir «unno». Parece una palabra de gacela, como si comiera hierba. Ni «doss». Parece de serpiente. Me gusta «tress». Es más **agresiva**.

—Pues el siguiente de la lista es CUATRO.

—¿Guatro? ¡Eso sí es un rugido bueno!

A Tuga ya no le quedaba una pizca de paciencia.

—Bueno, Majestad, me voy. Que tenga buen día.

—Gracias. Creo que la conversación me ha dado hambre. Voy a ver si cazo algo.

Mientras se alejaba despacito, Tuga oía los rugidos del león.

Parecía mentira que aquel animal fuera Rey.

—Gggguatro...

—Trreessss...

—Gggguatro...



Ricardo Gómez

La selva de los números. Loqueleo (adaptación).



1. ¿Quién era Tuga?
2. ¿A quién buscaba?
3. ¿Por qué?
4. Completa
 - a. Las tortugas no temen a los leones porque
 - b. Las leones no tienen interés por las tortugas porque
5. ¿Para qué creía Tuga que podía servirle su invento al León? **EXPLICA**
6. Escribe V para verdadero y F para falso.
 - a. Al león le interesaba decir a los leopardos cuántas gacelas podían cazar.
 - b. Al león le interesaba saber cuántas gacelas había en la manada.
 - c. Al león le aburría la explicación de la tortuga y no la entendía.
 - d. El león seguía a la perfección la explicación de la tortuga.

7. Lee y contesta.



- ¿Qué le había explicado ya la tortuga al león?

- ¿Qué le explicó después?

- ¿Por qué acabó perdiendo la paciencia?

8. ¿Qué opinión se llevó Tuga del león?

9. ¿Por qué pensaba así?

10. ¿Te ha parecido gracioso este cuento? **EXPLICA**